

OBRERO DE LA IMAGEN



OBRERO DE LA IMAGEN



Fotografías anónimas de Calama en los 70

# OBRERO DE LA IMAGEN

FOTOGRAFÍAS ANÓNIMAS DE CALAMA EN LOS 70

OBRERO DE LA IMAGEN





# OBRERO DE LA IMAGEN

OBRERO DE LA IMAGEN





# OBRERO DE LA IMAGEN

Fotografías anónimas de Calama en los 70

OBRERO DE LA IMAGEN









En minera El Abra, filial de Freeport-McMoRan, tenemos una relación de larga data con las comunidades de Alto Loa. Por ello estamos muy orgullosos de presentarles esta publicación que reúne un valioso archivo fotográfico, fuente de información para todos quienes trabajamos y habitamos en este territorio y, sin duda, lo será aún más para las generaciones venideras.

Las fotografías recogidas en este libro nos evocan y registran espacios, personas, elementos, procesos y también los profundos cambios sociales acaecidos a lo largo del tiempo. Ellas son partes de un relato memorable sobre las diversas comunas y localidades del territorio que compartimos. Porque, más allá de las narraciones textuales propias de la historiografía, las imágenes completan la tradición escrita, que pocas veces es capturada, y la acercan a la memoria colectiva de los pueblos.

Desde esa óptica, nos parece fundamental promover la conservación y protección del patrimonio a través de un proyecto cultural de amplio alcance, como este compilado de imágenes, las cuales están disponibles en el Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Calama. Juntos hemos impulsado una serie de actividades que han tenido como norte poner la cultura a disposición de vecinos y vecinas de la Región de Antofagasta.

El interés de minera El Abra en la conservación patrimonial no es casualidad. Tenemos un compromiso sólido con el tema, el cual no solo se concreta a través de múltiples proyectos, iniciativas y programas -todos ellos enfocados a poner en valor el patrimonio cultural, arqueológico, geológico y antropológico de la Provincia de El Loa-, sino también a través de políticas de respeto a los derechos humanos y a nuestra adhesión a diversos acuerdos internacionales.

La fotografía es un reflejo de nuestra identidad cultural. Por eso buscamos elevar el sentido de pertenencia y conexión con lo que somos; queremos sensibilizar y atesorar la memoria histórica como una aproximación al pasado y construcción para un futuro mejor.

Los dejo invitados e invitadas a revisar esta propuesta artística y a comprometerse con el uso, preservación y valoración de los pasajes narrativos más importantes de nuestra historia local.

Atentamente,

**Boris Medina**

Presidente SC Minera El Abra



## Había perdido un país Pero había ganado un sueño R.B

El rostro de una memoria que creíamos perdida aparece un día común y corriente, como un guijarro en el suelo de un basural del desierto de Atacama. Al escribir esto equivoco el tipeo y en vez de poner "suelo" casi anoté la palabra "sueño". Y pienso otra vez en lo que voy a empezar a decir: el rostro de una memoria que creíamos perdida aparece, un día cualquiera, en el sueño de un basural... En el sueño de Chile, podría corregir más bien. Recuerdo la reciente muerte de mi madre; recuerdo cómo en sus últimos momentos nos tomamos de la mano y entre lágrimas recordamos juntos los viejos tiempos, los lugares en que vivimos, la vieja casa y lo bello que fue mi infancia y su juventud; después, ella se murió tranquila. Cerró los ojos como imaginando todo eso y se fue.

Pienso en cómo, a veces desde entonces, me visita en sueños. Sueños donde la veo joven y con un rostro distinto al de la mujer que se apagó tras una dolorosa enfermedad. Su rostro es moreno, ingenuo y hermoso. En el sueño además está todo lo querido: hay un barrio lleno de amigos; piezas en viejas casas familiares donde se hacían fiestas hasta tarde, y los comensales hablaban sobre política y fútbol, o escuchaban algún viejo disco de un artista de moda y bailaban abrazados hasta el amanecer.

En el sueño está mi madre y a veces sus amigas, todas tienen 20 años, usan humildes vestidos de percal, como en ese tango. En el sueño está mi abuelo que tiene un camión que bien podría ser de color rojo, aunque se ve en blanco y negro como todo lo demás. En el sueño aparecen antiguos bares llenos de hombres alegres, pensativos y expectantes; en el sueño aparecen jóvenes, campesinos, intelectuales, niños, escolares. Aparece un pueblo entero, cuya memoria es una presencia y una voz: una voz que murmura algo ininteligible o que no alcanzo a entender pero que intuyo es algo lleno de generosidad y de valor.

Hago una pausa. Repaso con la mirada la excelente edición de este libro. Son las fotografías de un obrero de la imagen. Son, las sencillas visiones de un hombre sencillo. Los rostros de ese sueño del que hablo sí, y al pensar en cómo esas voces han enmudecido no sucede otra cosa que lo esperable: esas caras queridas de mi sueño (donde está un país que alguna vez fue Chile) se me hacen gemelas de estas fotografías anónimas que llegan por un correo de mi querido amigo John Yévenes de quien no sabía nada desde hacía ya unos años. Junto a la alegría que siento por haberme recordado para escribir algo en esta instancia, pienso casi de inmediato en la rara casualidad de que estas de quien no sabía nada desde hacía ya unos años. Junto a la alegría que siento por haberme recordado para escribir algo en esta instancia, pienso casi de inmediato en la rara casualidad de que estas sean imágenes anónimas. Tengo inmediatamente una certeza: lo son porque ya esa vieja memoria lo es, y en ese sentido no podrían ser otra cosa. Solo un anónimo es el que vio una

vez hace mucho todo esto, porque solo un anónimo es el que habita ese sueño donde estas imágenes fueron posibles o siguen siendo posibles. Es algo así como una voz que murmura algo importante que no entendemos pero que nos habla entrañablemente de un tiempo inolvidable y mantiene allí la forma dibujada de sus emisores, toda gente sencilla, como algo que uno busca ya no en el inconsciente propio sino en el de un país que se sigue soñando, como yo sueño a mi madre muerta. Un país que busca con anhelo en su inconsciente viejas caras amables y queridas que ya no se pueden recuperar pero que están ahí, enquistadas, inseparables en el corazón como una voluntad extraña y obcecada.

Estas fotos son como el sueño que tengo con mi mamá y lo primero que puedo decir entonces de estas páginas es eso. Es cómo entrar al sueño de un país, al sueño de Chile. Es como volver en sueños al lugar donde fuimos felices, al lugar donde la muerte nunca triunfará.

\*

Mientras miro hablo con John por teléfono y escucho sin poder creerlo: alguien recogió unos negativos viejos en medio de la nada, o más puntualmente en un basural al costado de una carretera que conecta una nada con otra nada. Para el norte está lleno de lugares así. Las carreteras corren sobre una piel silenciosa y reseca. A veces hay gente que se pierde ahí. Recuerdo inmediatamente ese excelente relato de Francisco Mouat sobre un hombre llamado Riquelme que un día bajó de un tren rumbo al desierto y ya no se supo más de él. Pasaron años y otro día cualquiera alguien encontró su cuerpo y su documentación y a lo que fue un montón de huesos ya sin orden enterrados por la arena se le dio después de mucho una identidad clara y una sepultura que es lo más parecido que podríamos equiparar con una conclusión.

Lo mismo pasó con estas fotos. Alguien se dio el trabajo de verlas, y resultaron ser algo extraordinario. La historia es más o menos así: un viejito que se llama Jorge Rodríguez Miranda va con frecuencia a este basural de Calama a buscar tesoros olvidados entre los escombros. Encuentra entre la mugre siempre alguna brillante piedrecita valiosa que con generosidad lleva al Museo Regional (al Museo de Historia Natural y Cultural del Desierto de Atacama) porque es amigo de Osvaldo Rojas, el director desde hace muchos años. Oigo esto y simplemente me parece el inicio de una de esas historias difíciles de creer, pero que de tan imposibles son perfectamente plausibles e incluso habitualmente cotidianas. Inmediatamente pienso en



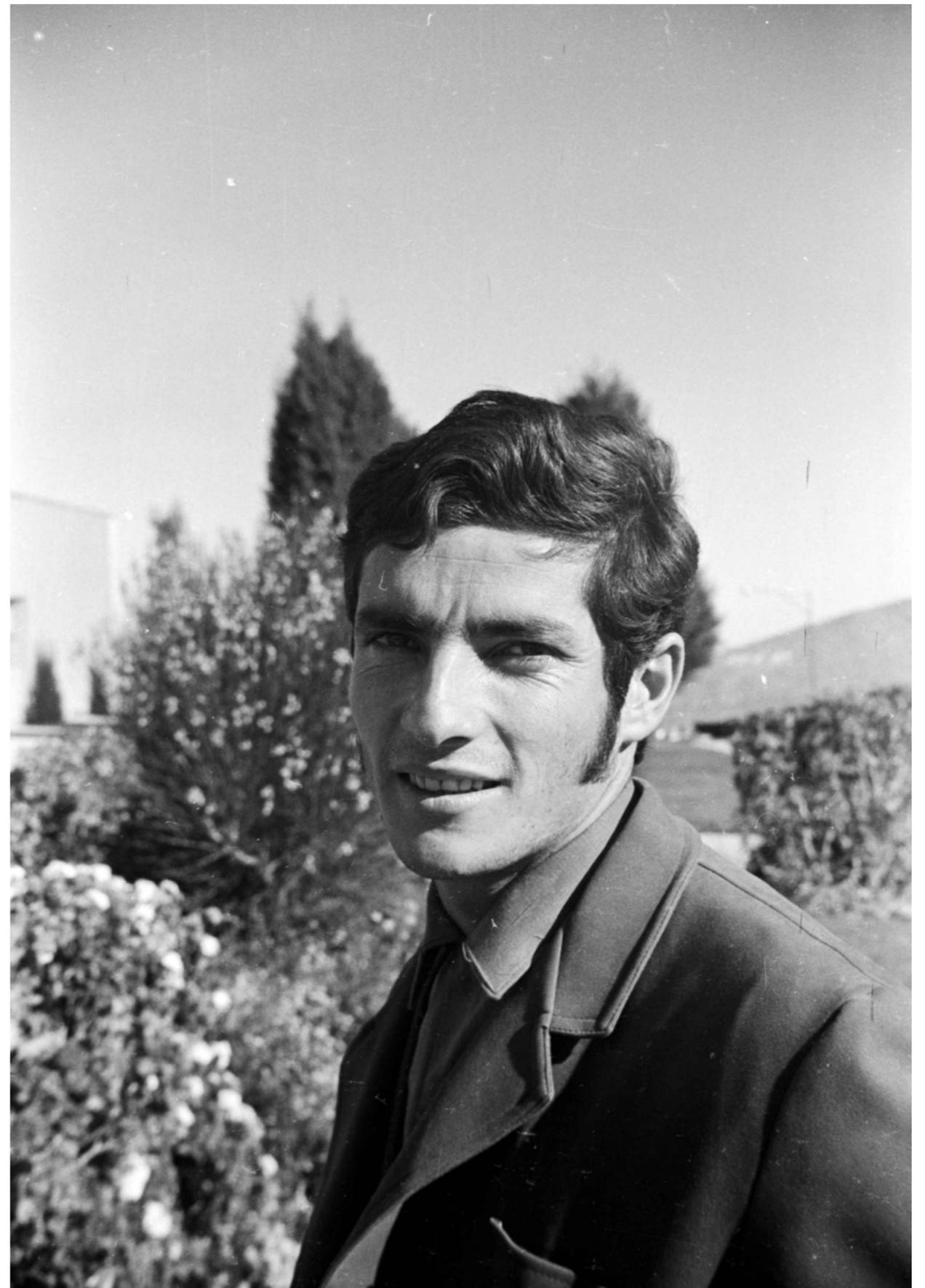
Vivian Maier, esa fotógrafa del Bronx que se murió sin que nadie le reconociera en vida todo el mérito de una gran obra que hoy ha dado la vuelta al mundo tras ser descubierta por una milagrosa suerte entre un lote de cachureos que se vendían en una casa de remates. Estos descubrimientos siempre tienen, claramente un doble mérito. Por un lado, el del creador; por otro el de quien descubre ese tesoro y le da significado. Bueno. Las cosas son parecidas también en esta historia: resultó que un sábado, un sábado de esos sábados perdidos en el calor tedioso del desierto, mientras don Jorge hacía su habitual faena, empezó un incendio en aquel basural, y entre el ir y venir de bomberos y gente ayudando a apagar las llamas, este viejito –que yo imagino como un viejito chiquitito y curioso– vio en el suelo una cajita misteriosa que llamó su atención ¿Por qué le habrá interesado ese objeto tirado al borde de la vida? ¿Por qué lo recogió? Quizás una voz apareció en su cabeza en ese momento, quizás vio, tras la suciedad del cartón algún brillo especial, como ese brillo que tienen los tesoros que tan bien conoce. En fin. La cosa es que la recogió, y al abrirla descubrió unos negativos que inmediatamente, como siempre hace, llevó al museo. Así comenzó todo, aunque este solo fue un modesto principio.

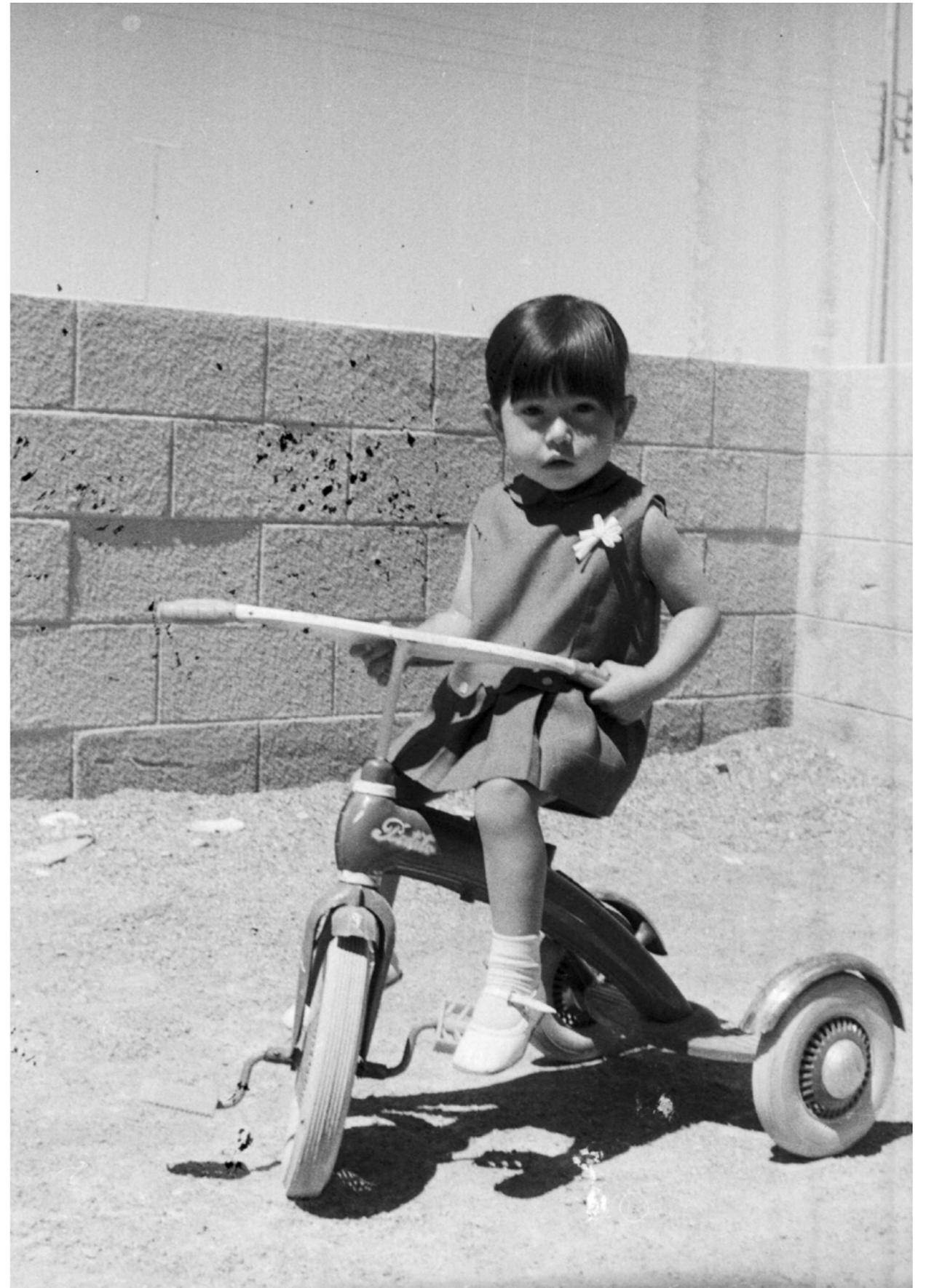
Después, según entiendo las imágenes se quedaron un tiempo guardadas hasta que nuevamente por obra de la casualidad fueron escaneadas al confundirse con el trabajo de un fotógrafo local que estaba en un envase parecido. En adelante lo demás es el relato de un feliz milagro: ante la mirada atónita de la gente del museo apareció el prístino registro de la bella memoria extraviada de la ciudad de Calama en el comienzo de los años 70. Aquí viene el mérito de los descubridores: Osvaldo Rojas y Mauricio Castro Barraza, se empeñaron en rescatar, limpiar y escanear el material para que así aparecieran los rostros de estas fotografías empampadas. Pero ¿Por qué aparecieron ahora, 50 años después? No creo que las casualidades existan; el pasado siempre nos alcanza, quizás porque necesitamos recordar como un ingenuo gesto de resistencia que nos indica en el corazón que estuvimos allí, que sostuvimos la vida hacia adelante y en algún minuto creímos fervientemente en alguna esperanza hoy olvidada. Es extraño y necesario lo reconfortante que es creer, por ejemplo, que gracias a este hallazgo probablemente más de alguien descubrirá el rostro de un amigo muerto, de una madre que partió, de un hermano o una novia de juventud e incluso el propio rostro que tanto ha cambiado. Lo pienso mientras miro las imágenes y de tan imposible es conmovedor, es para llorar.

\*

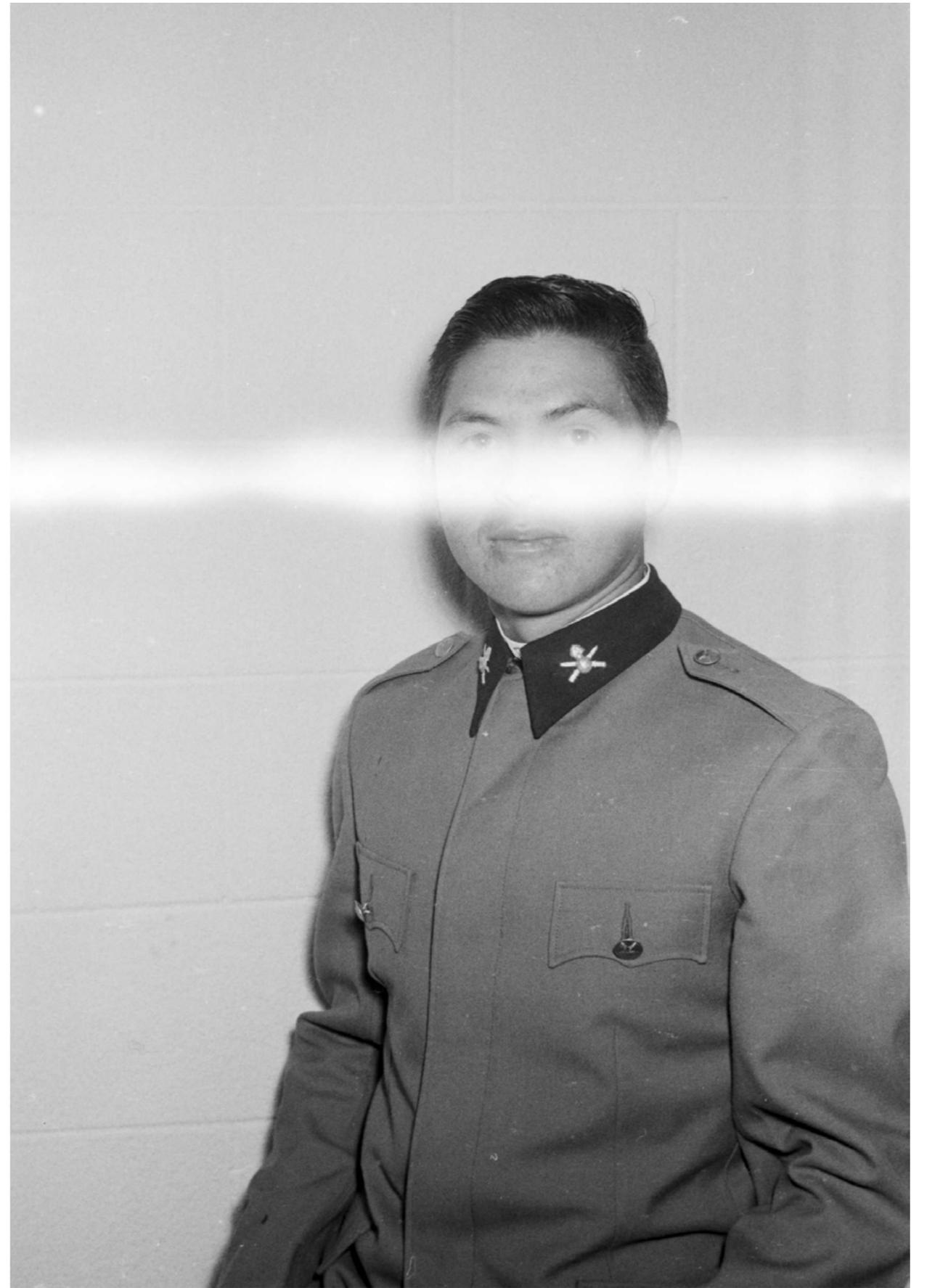
Vuelvo a pensar en el sueño (en mi propio sueño, y en el de Chile) e intento recordar sus detalles (los escenarios y a las personas a las que un día dije adiós) para abrazar el querido viejo tiempo, pero me doy cuenta que es imposible obtener certezas, porque la memoria no alcanza. Incluso el inconsciente no alcanza. Si. Es verdad, pero para eso están las imágenes por suerte; para recobrar algo importante y querido, y como dije, son estas páginas bellamente editadas por John Yévenes y Rodrigo Gómez Rovira, las miradas eternas de un obrero de la fotografía, alguien que solo tenía sus ojos sencillos y talentosos para ver y edificar el edificio de una memoria a la que como a un sueño maravilloso que atraviesa derrotas y dolores, debemos volver para tocar los rostros amados y ser inmensamente felices al decir: allí estuvimos, esos somos nosotros.

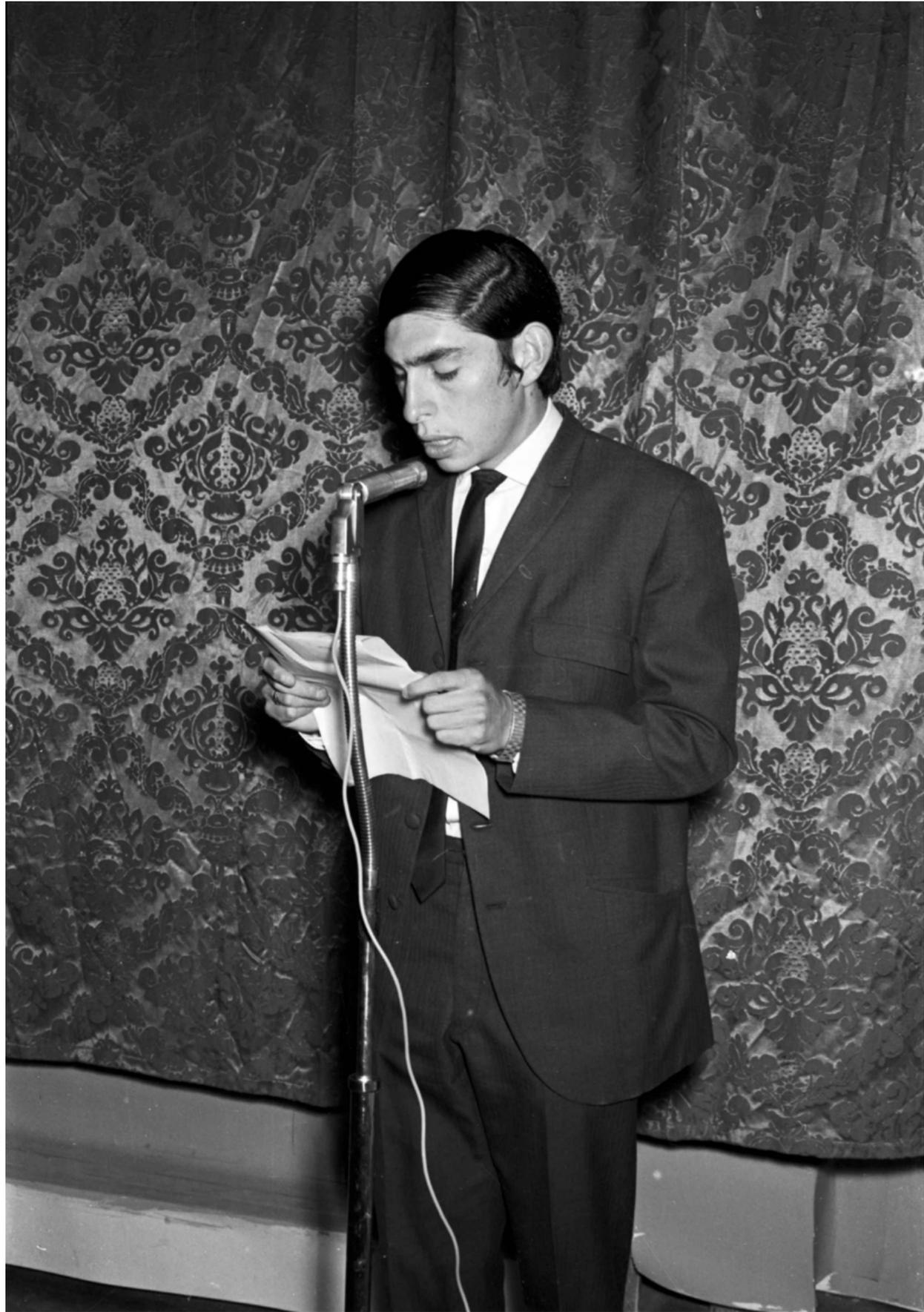


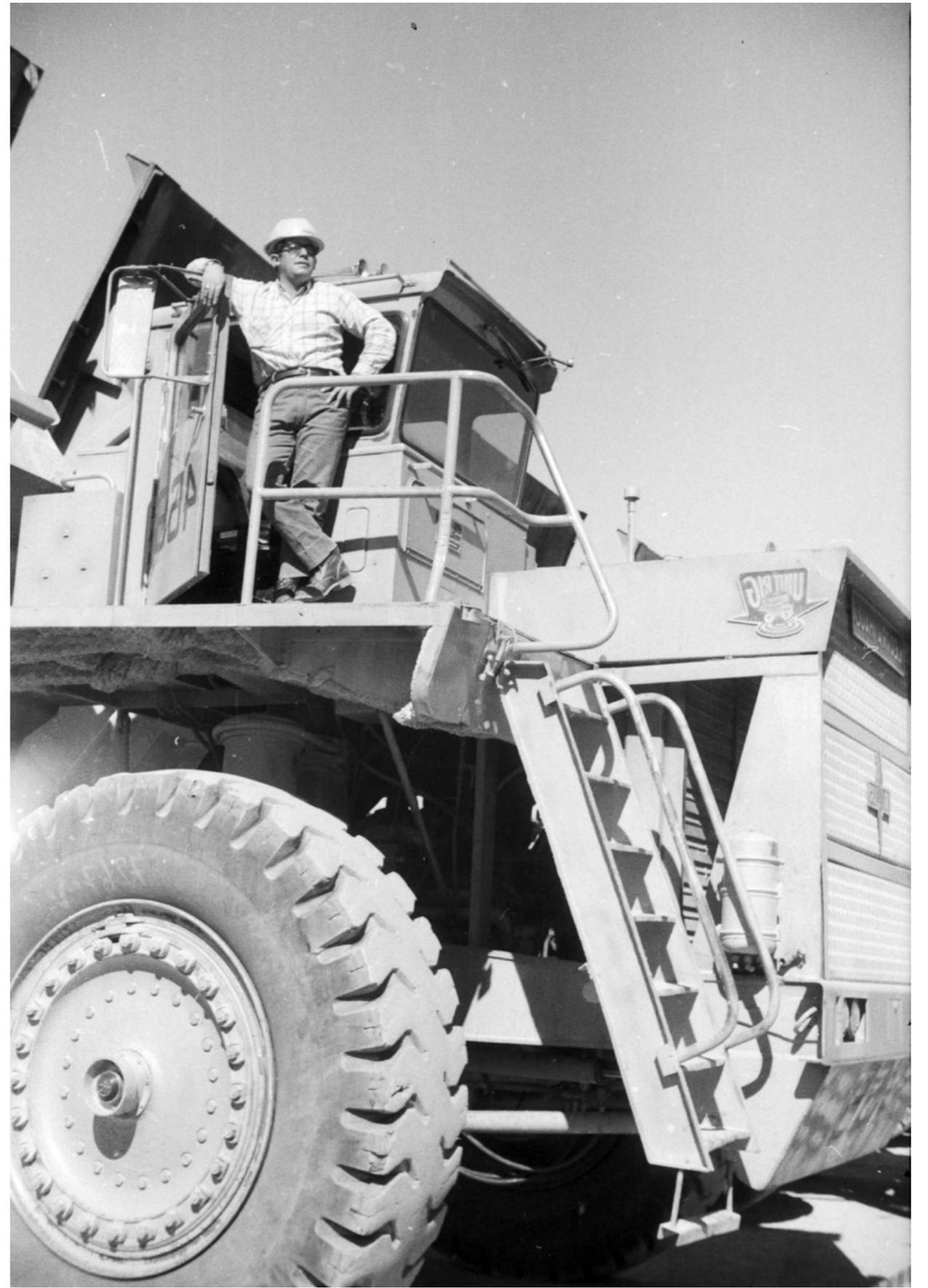




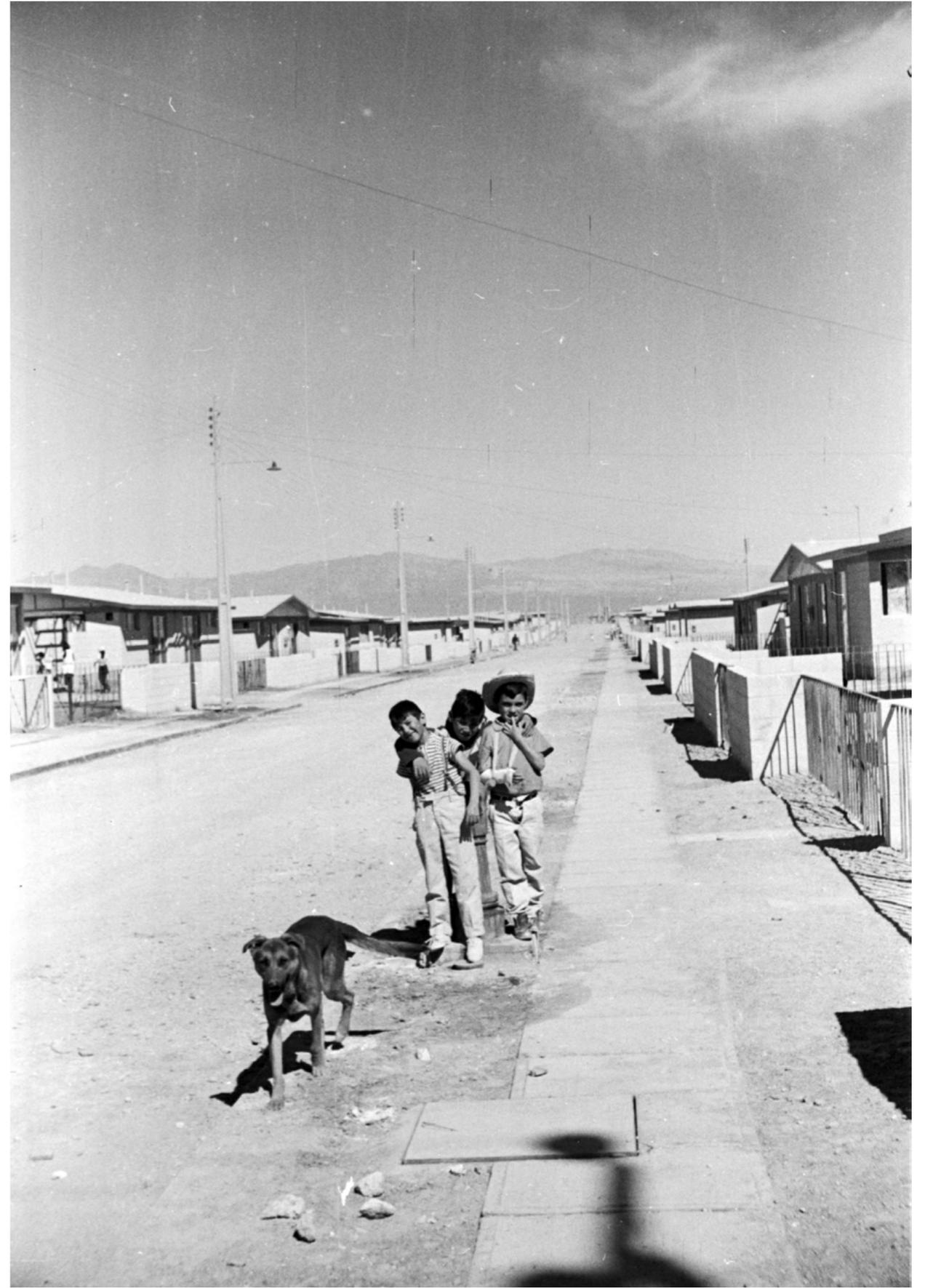


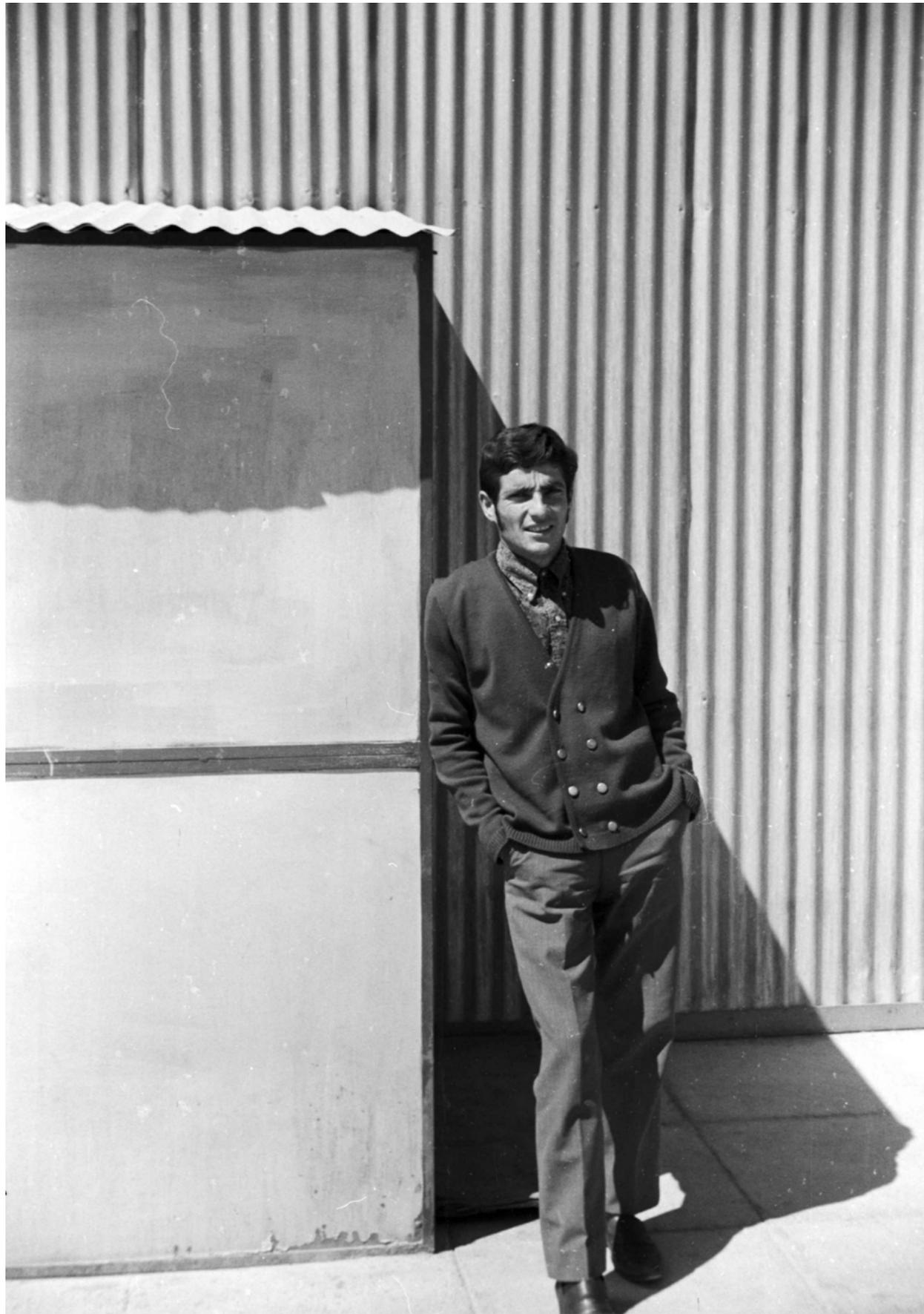




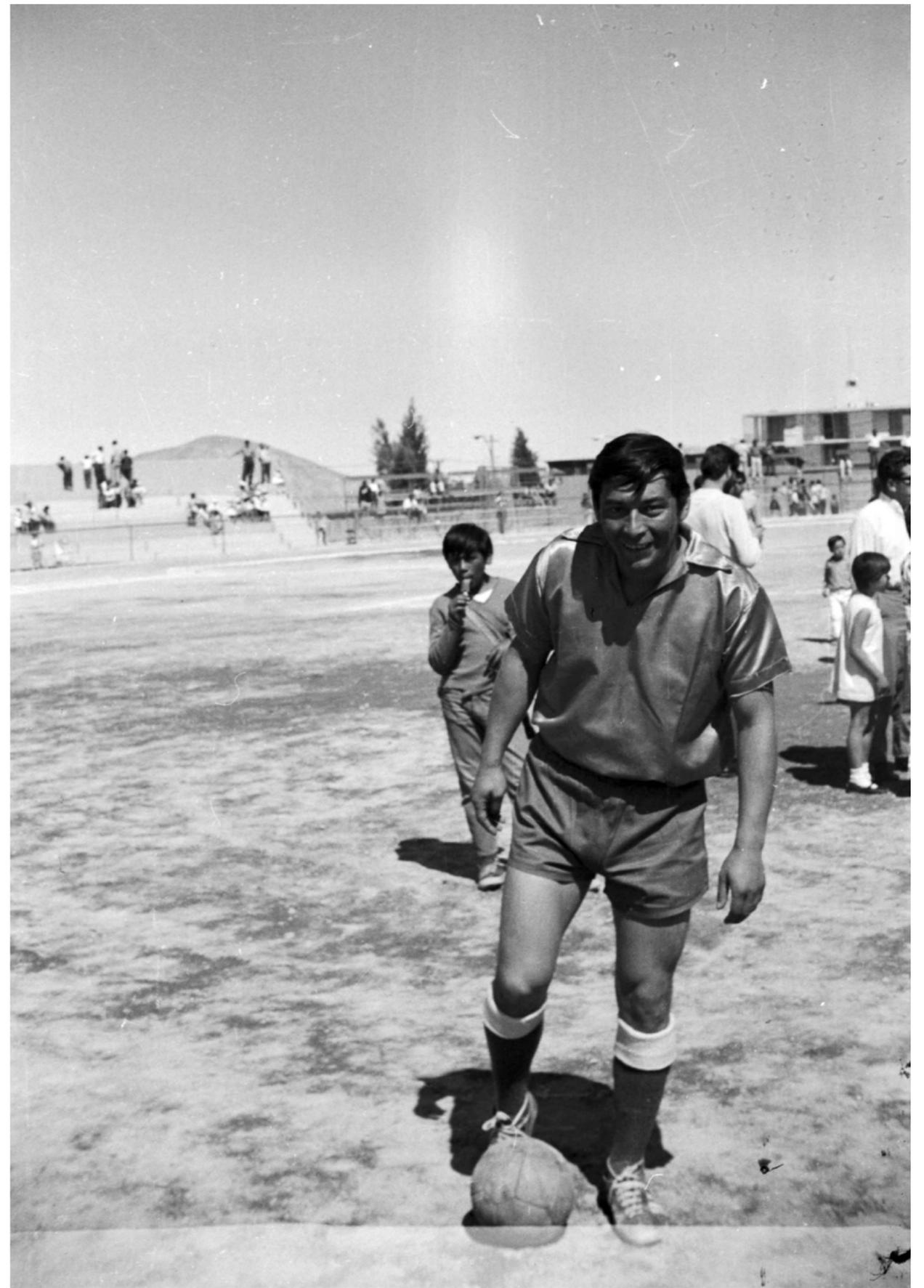




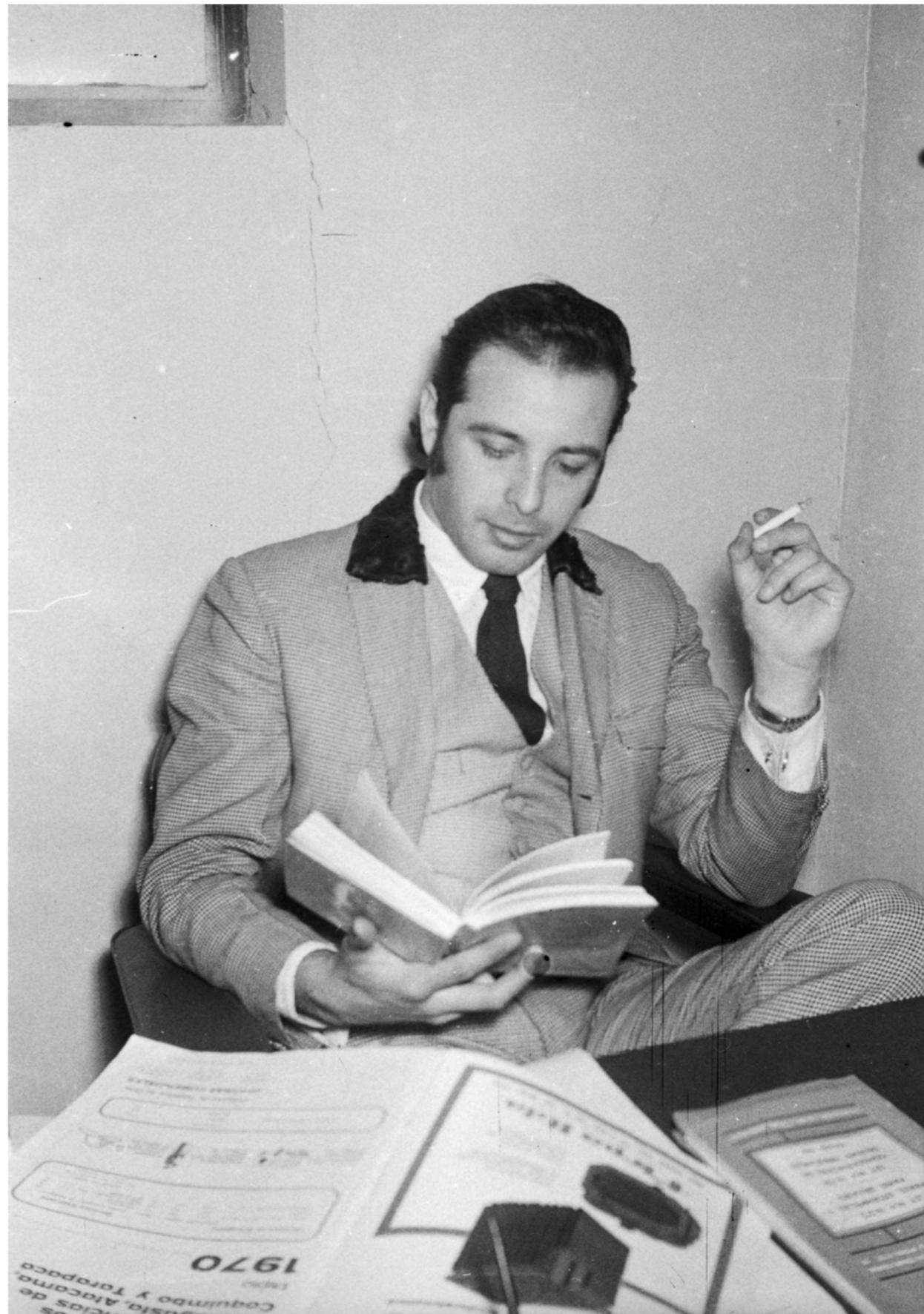










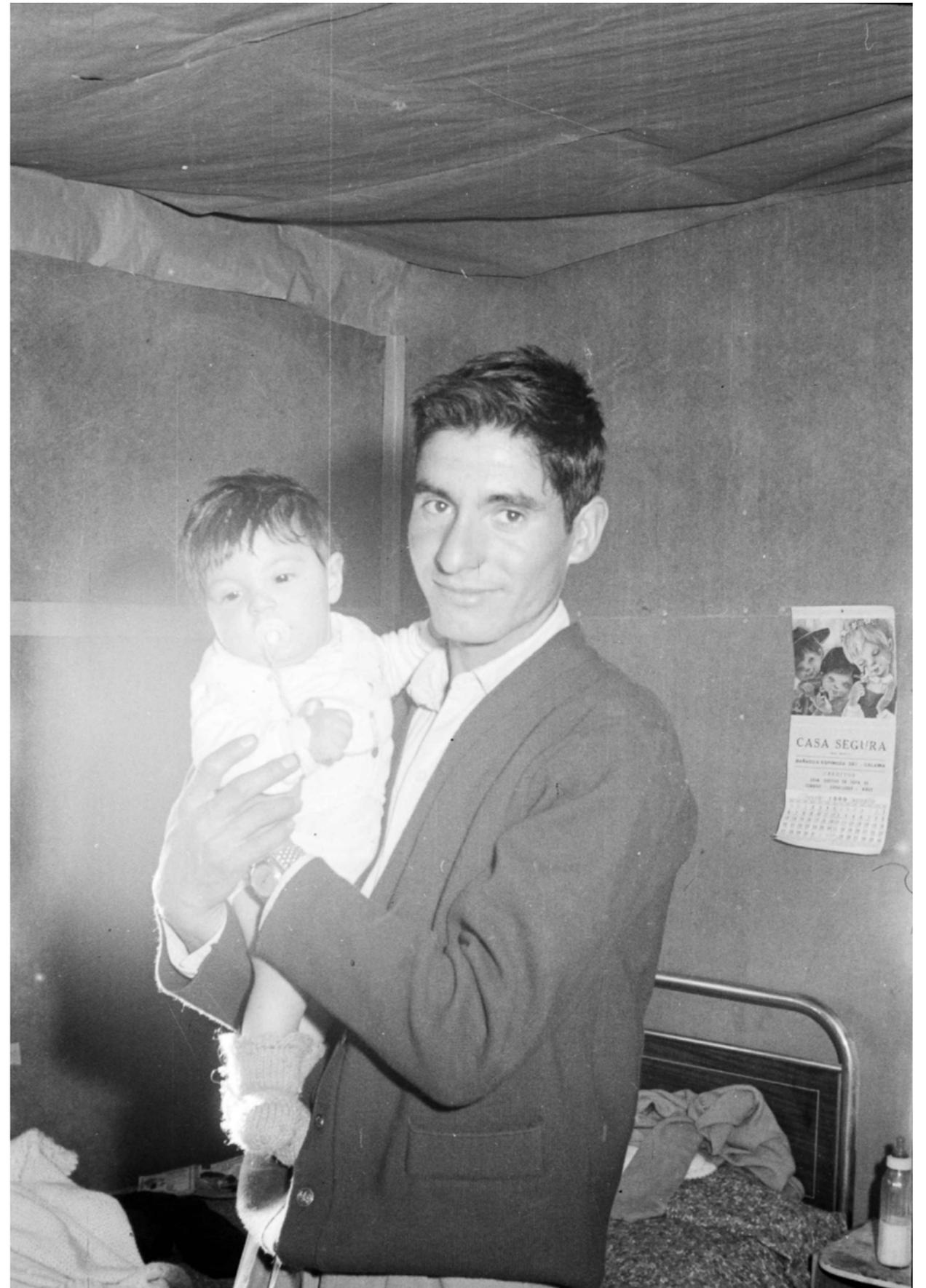


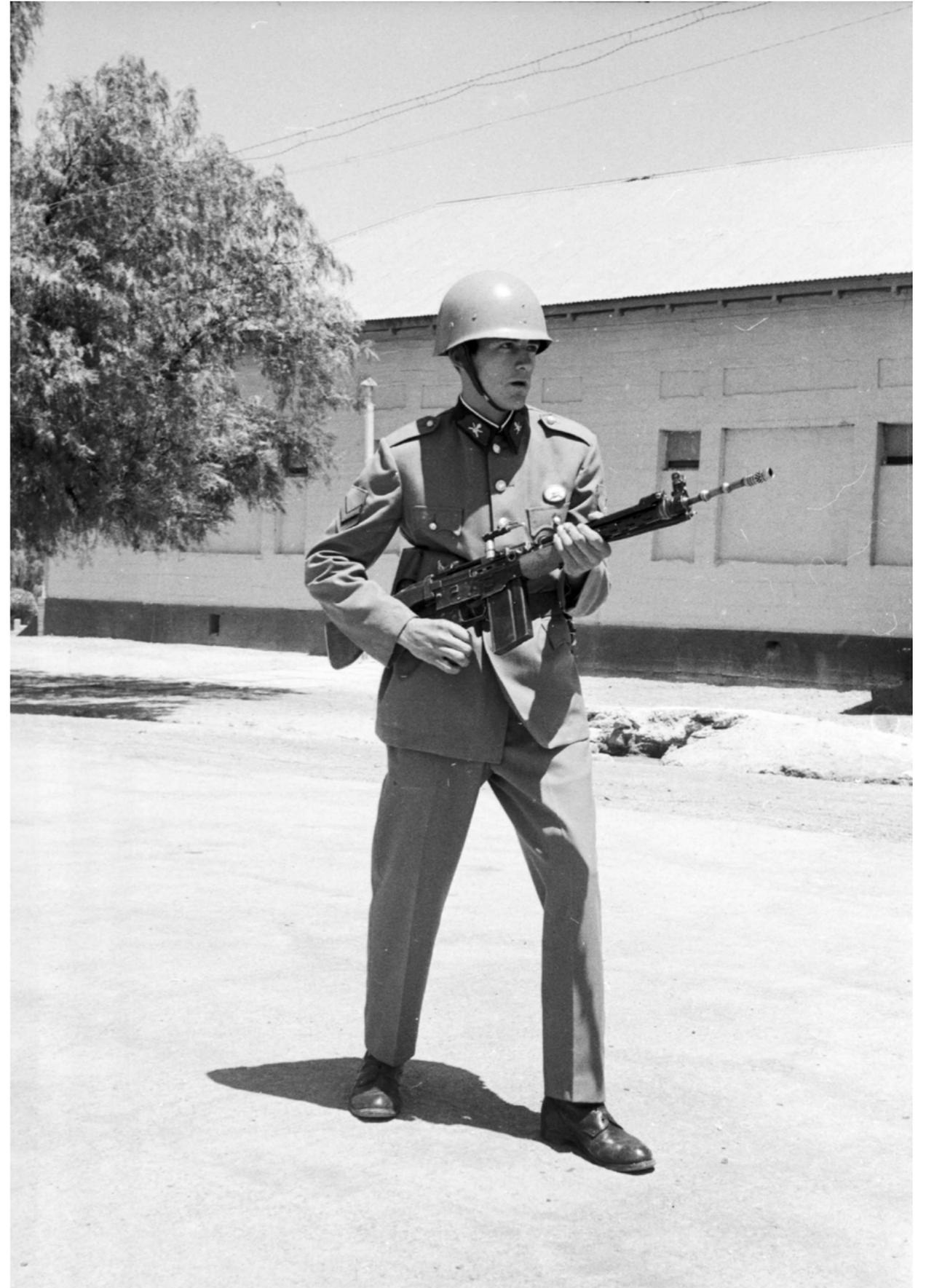




















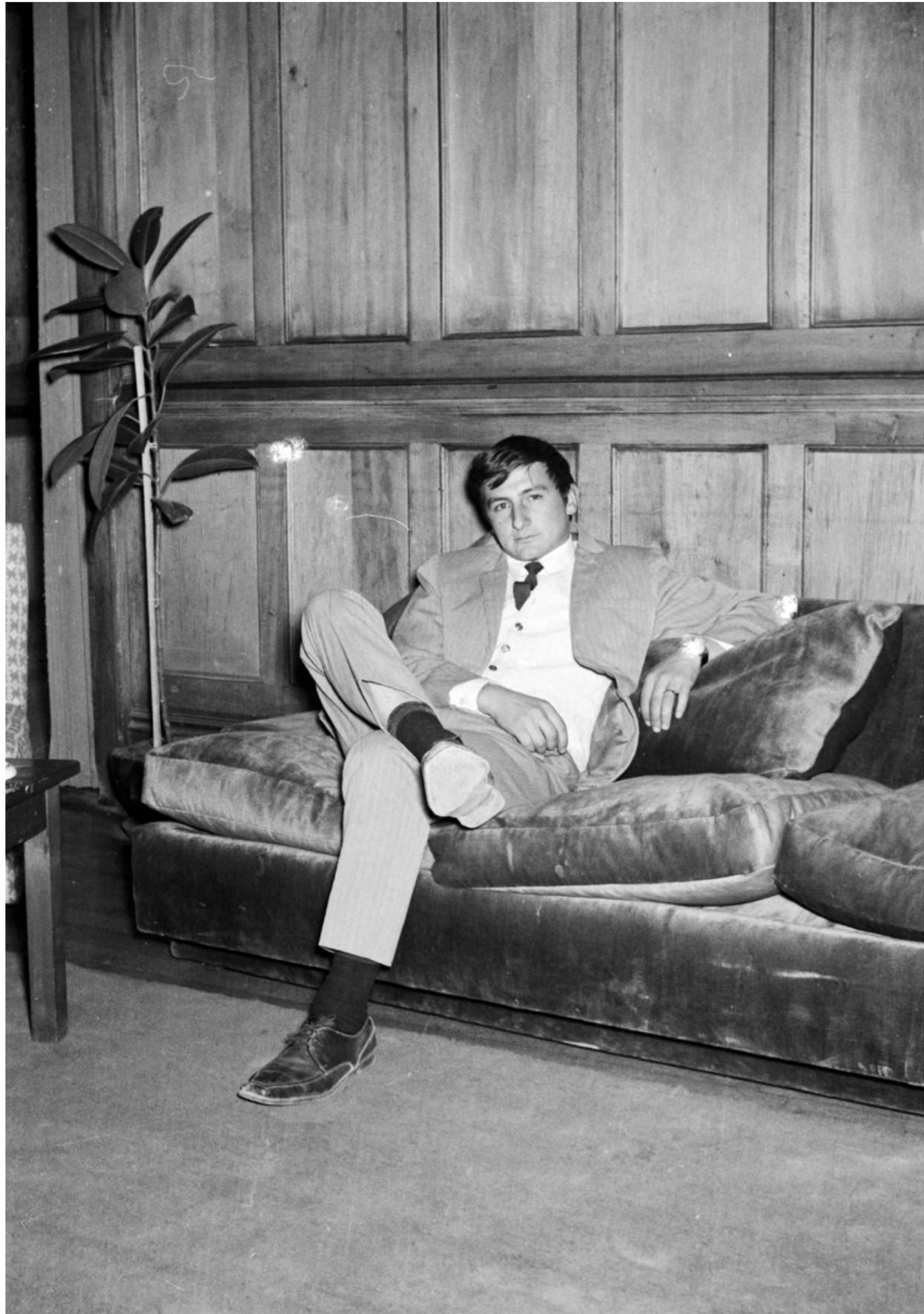






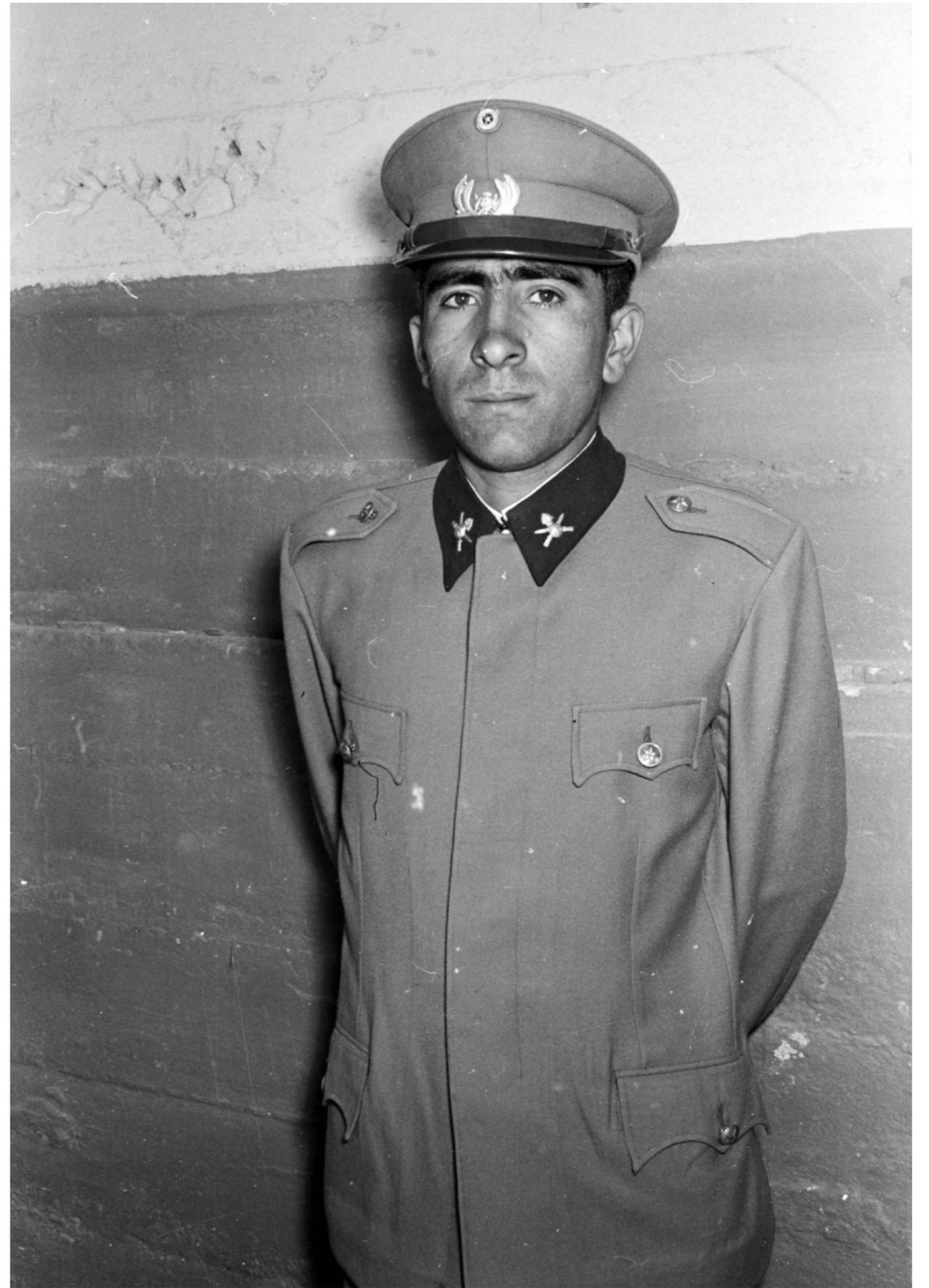


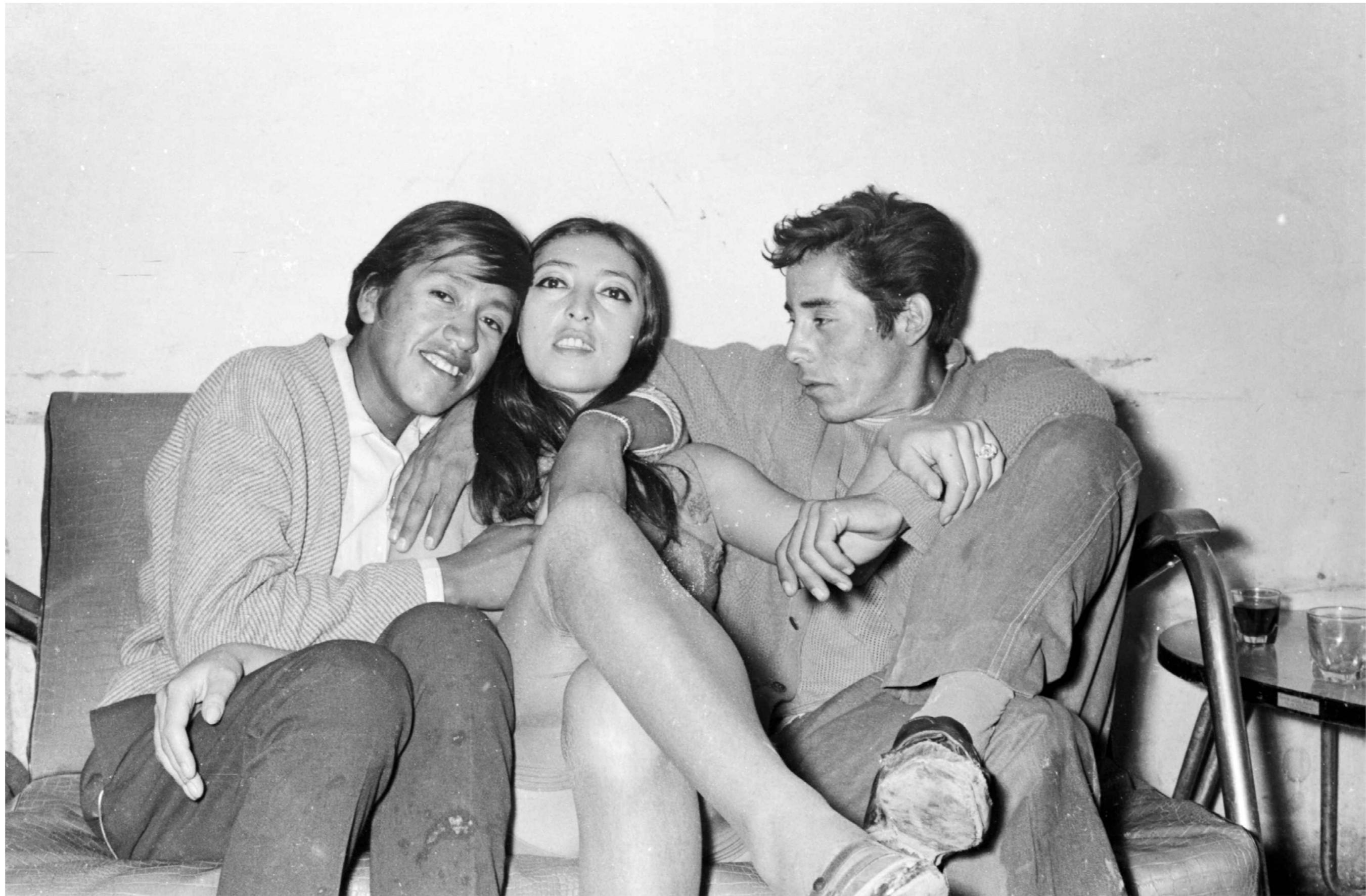


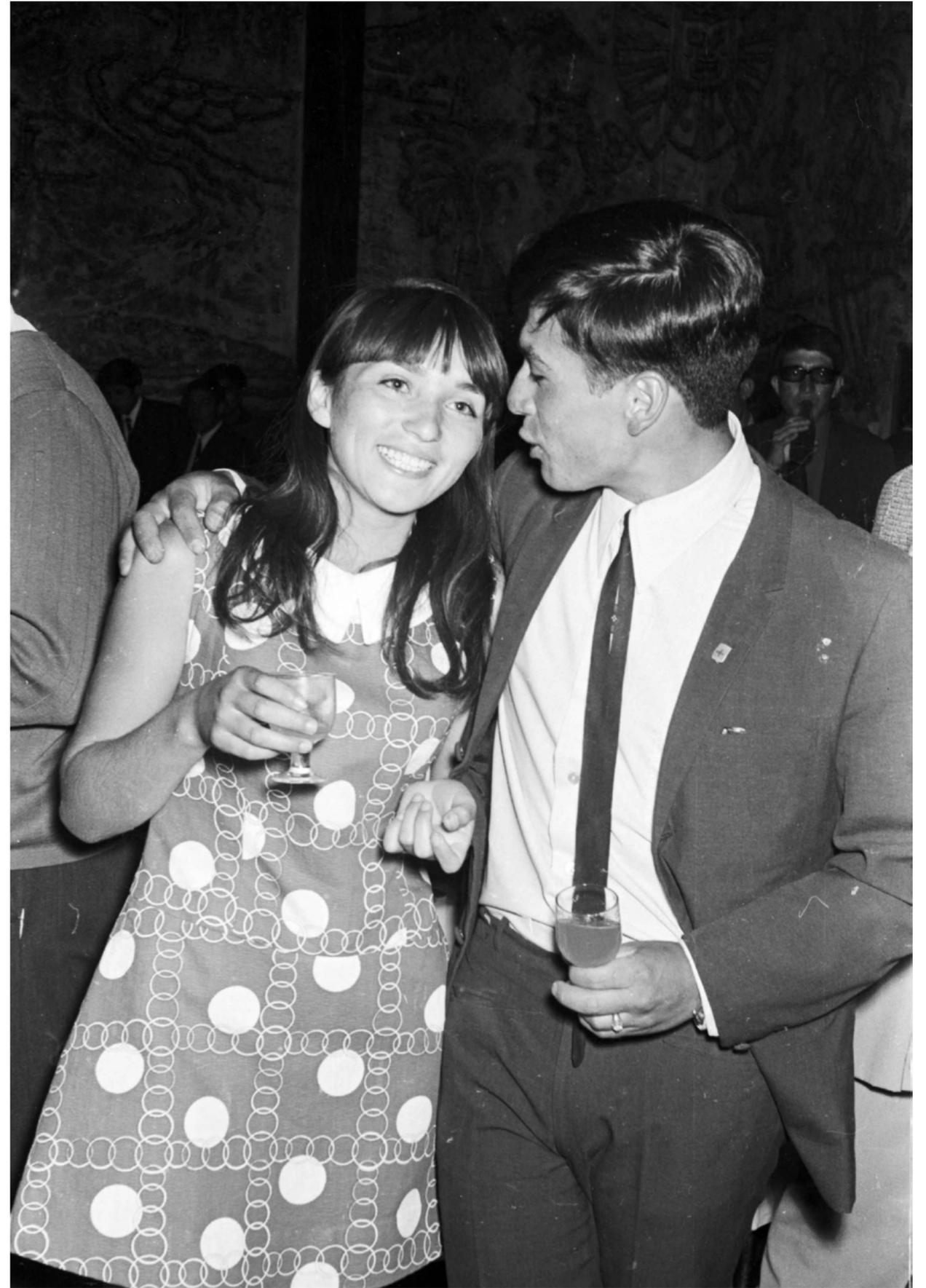


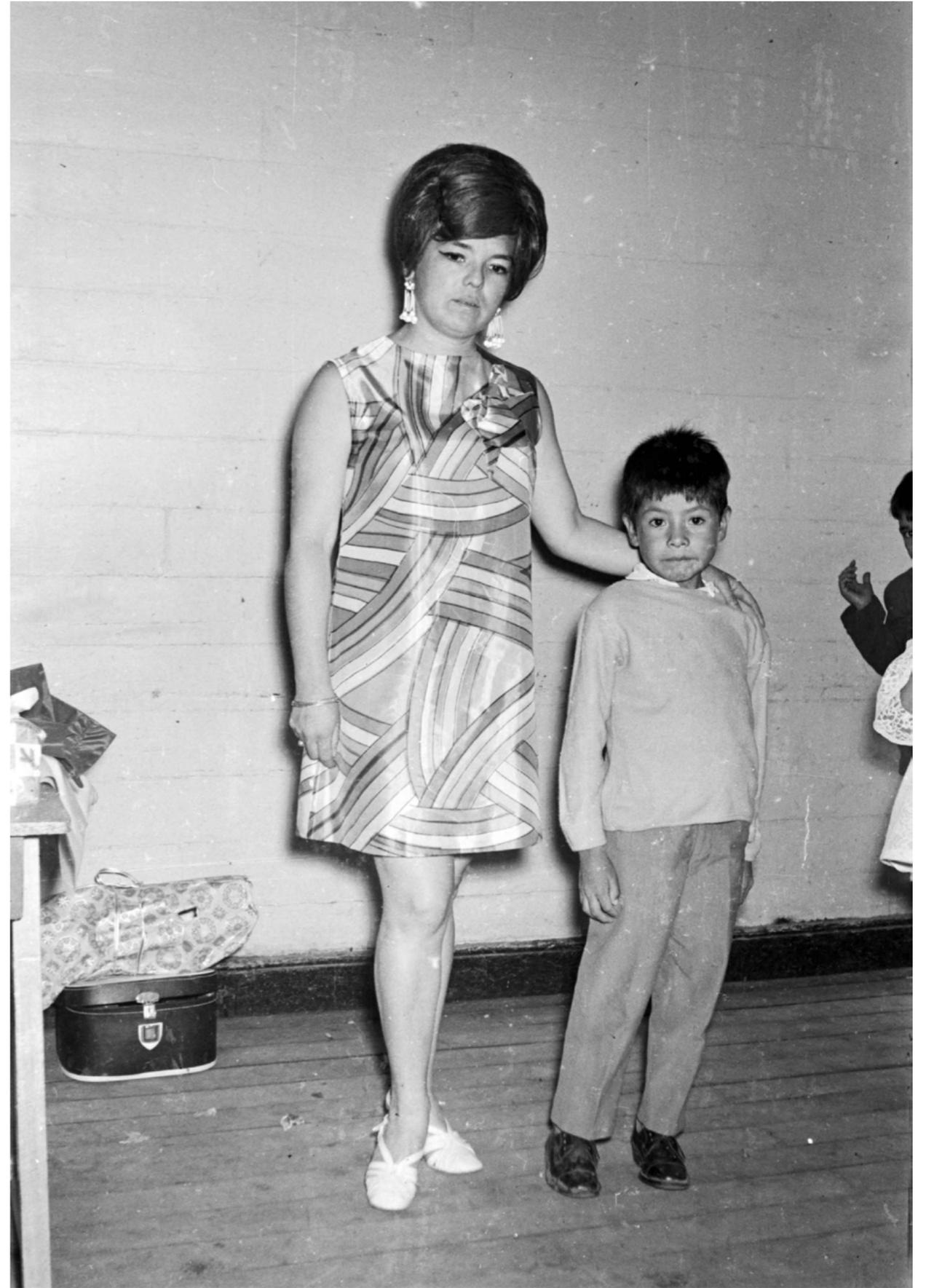










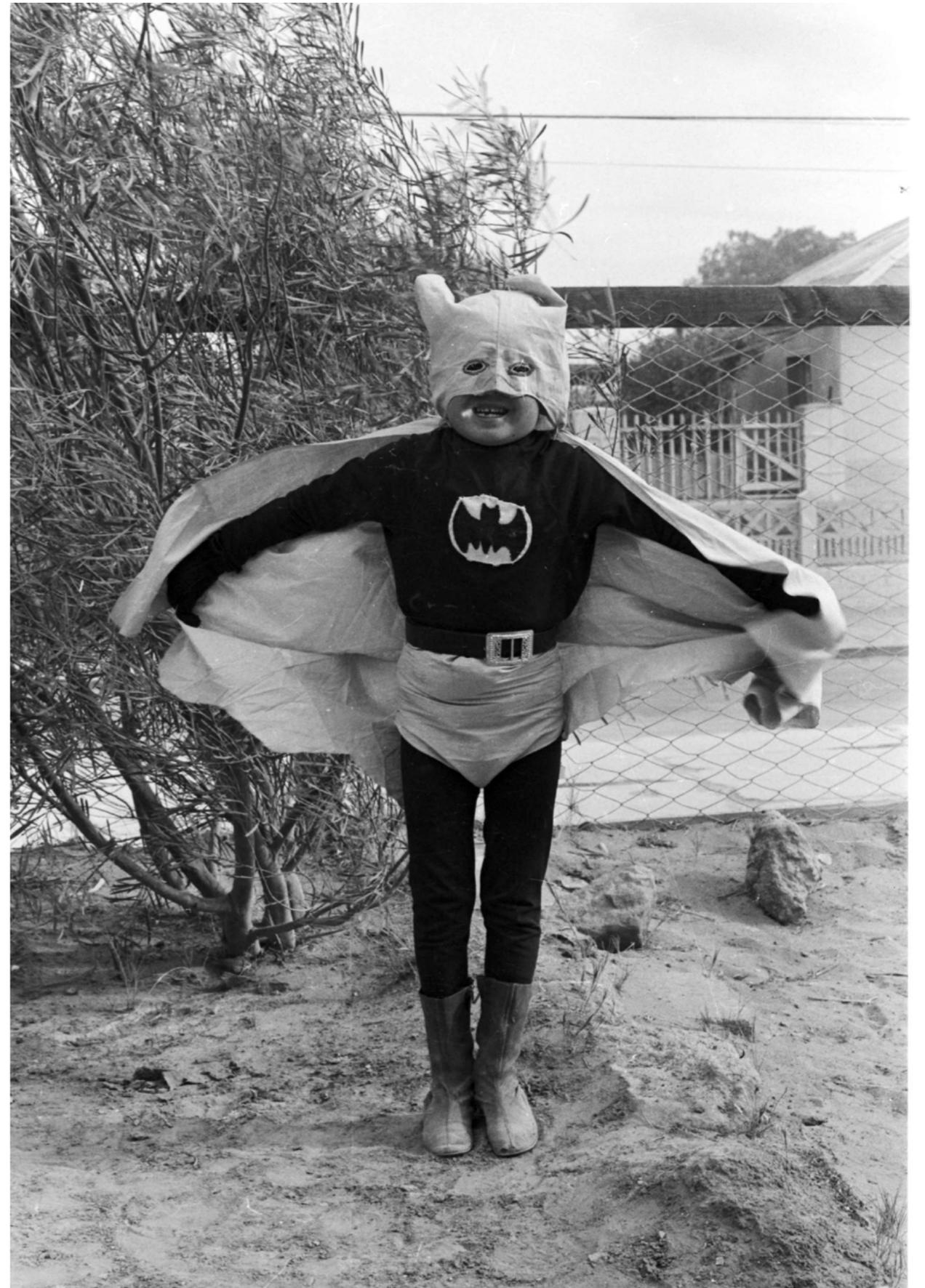








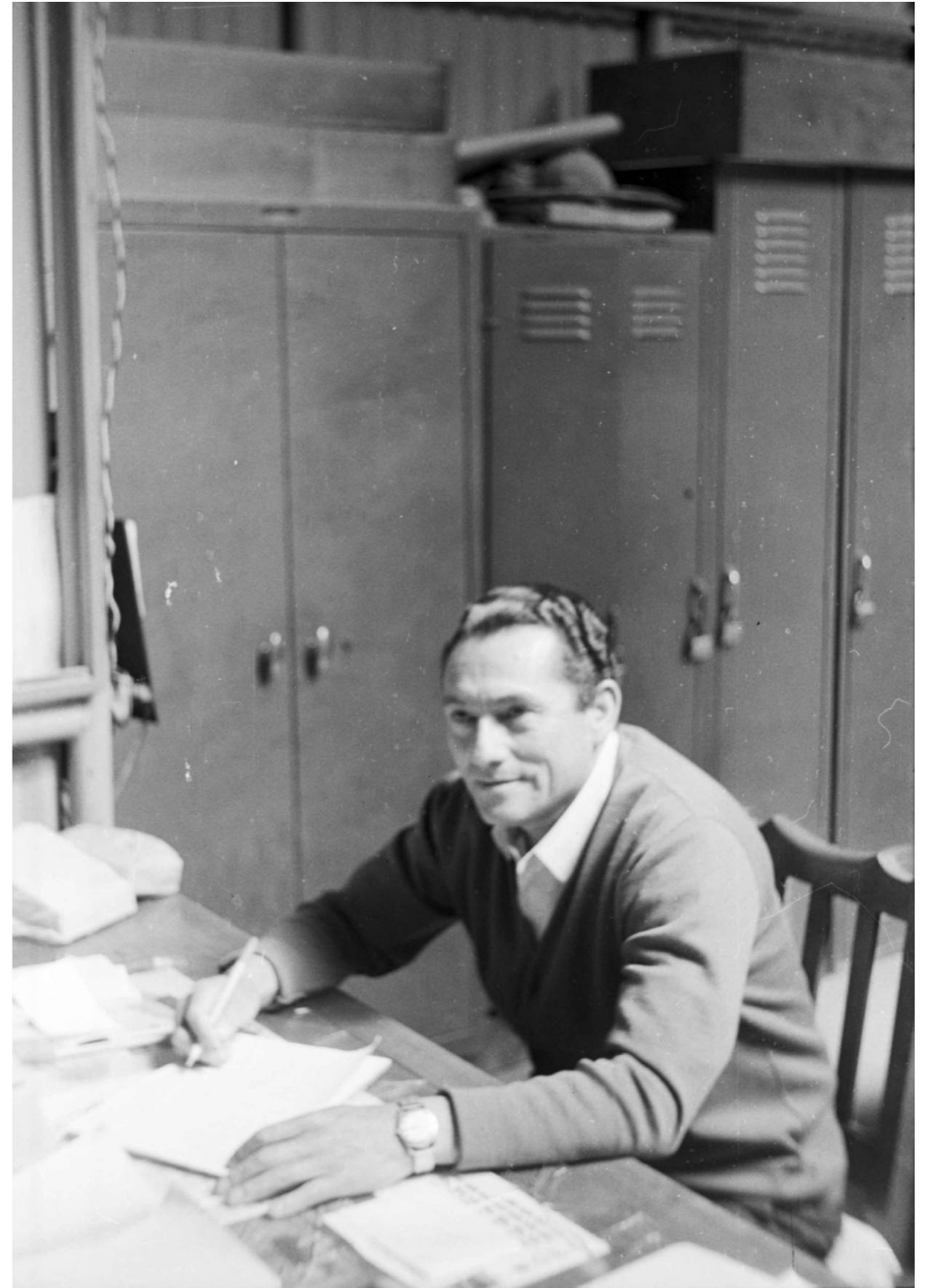




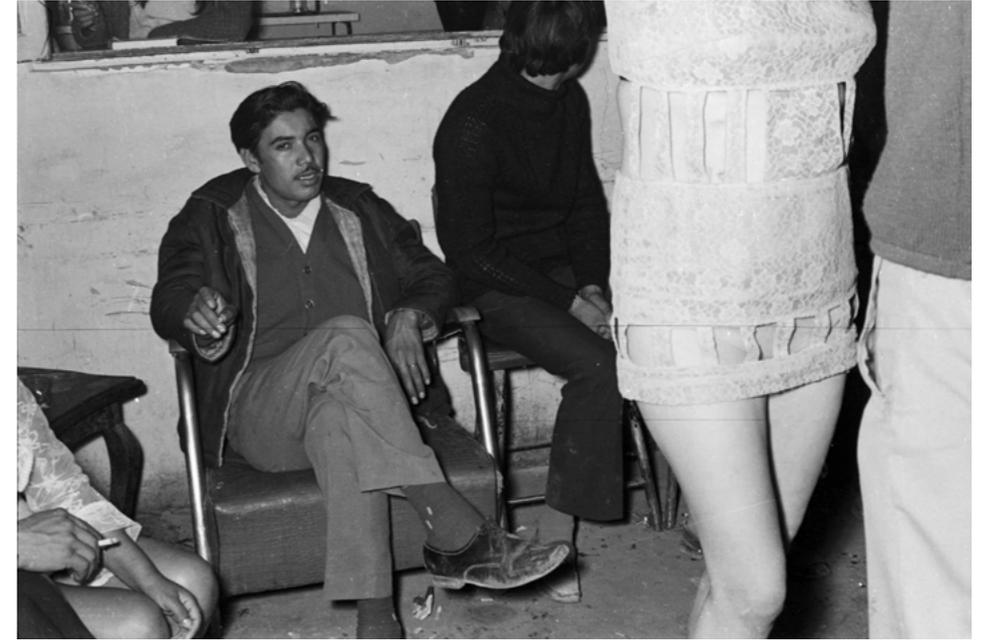








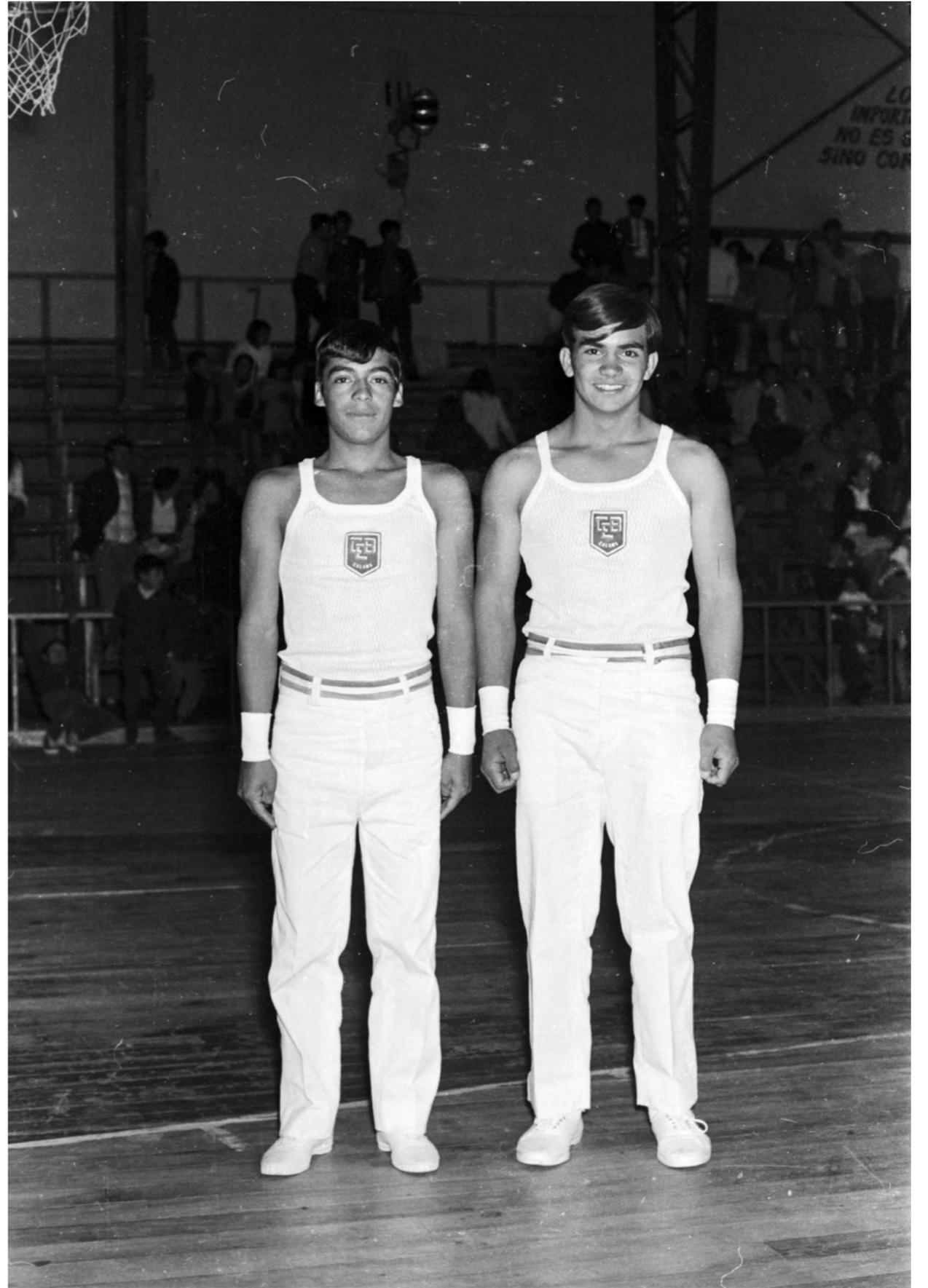


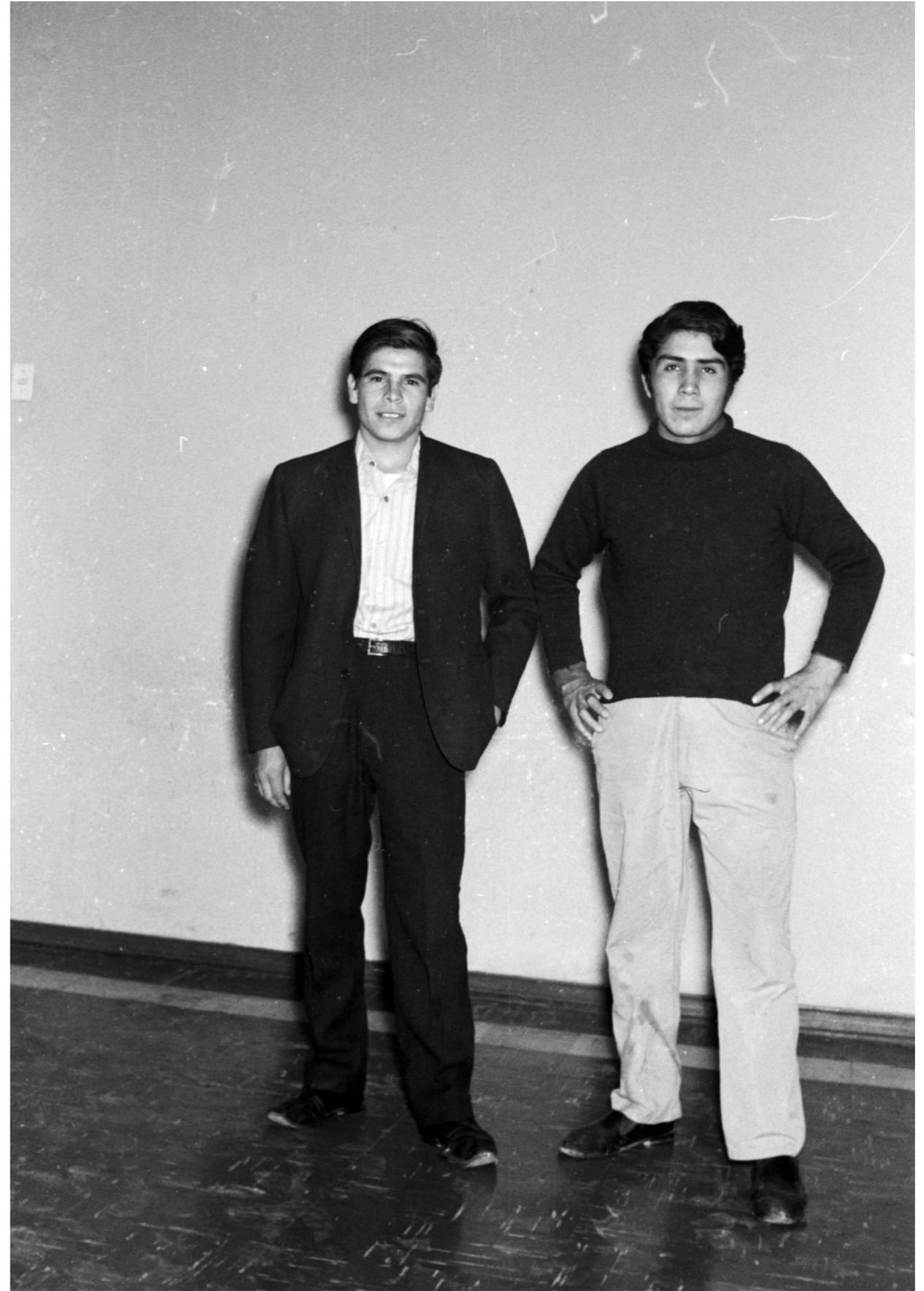
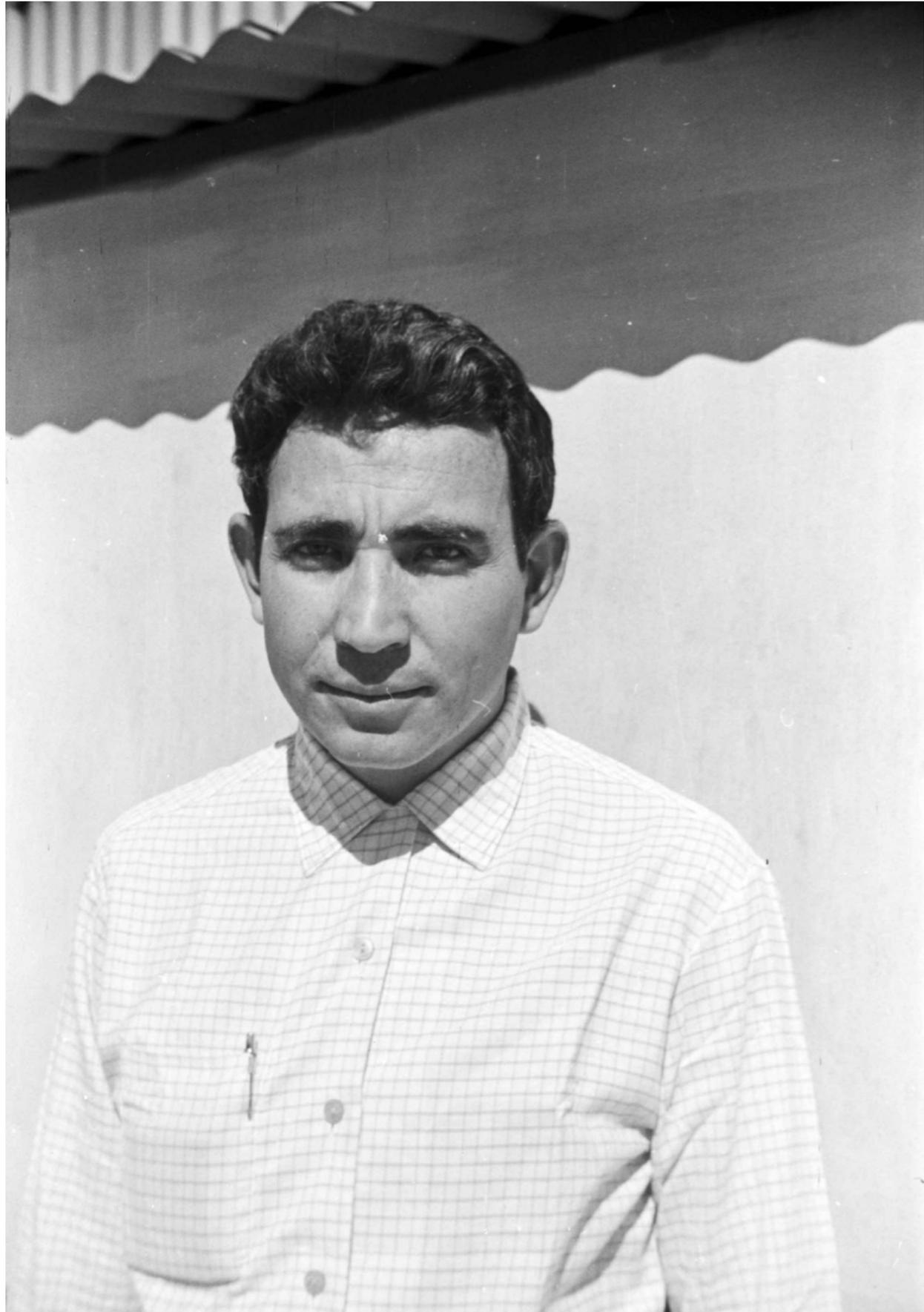




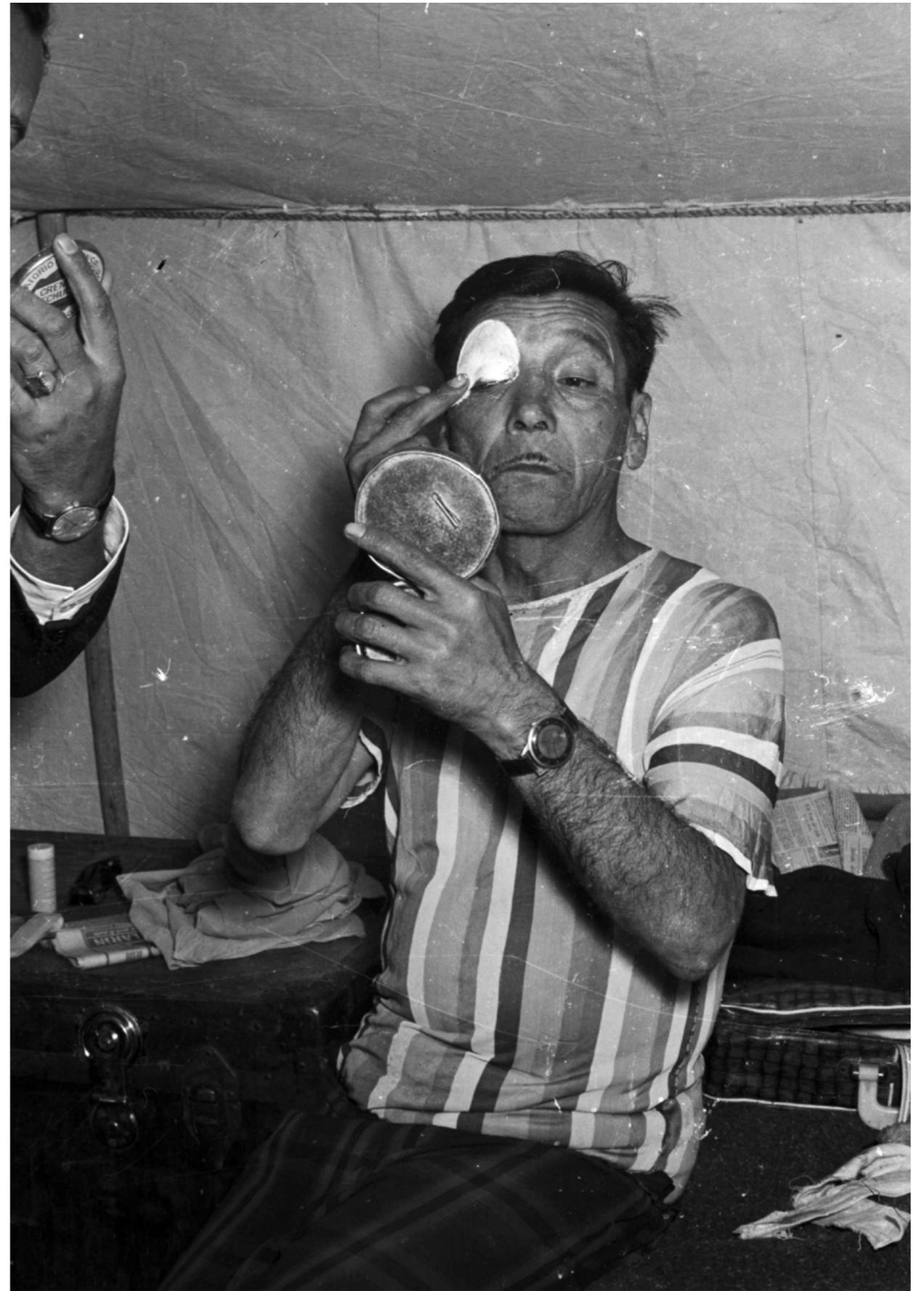
























OBRERO DE LA IMAGEN  
Fotografías anónimas de Calama en los 70

**Editado por**  
Corporación de Cultura y Turismo de Calama.  
Museo de Historia Natural y Cultural del  
Desierto de Atacama.  
Dirección de Cultura.

**Dirección artística y edición fotográfica**  
John Yevenes Chodil & Rodrigo Gómez Rovira

**Diseño Gráfico**  
Aribel González

**Financiamiento**  
Minera El Abra  
a través del Fondo Patrimonial 2022

**Dirección**  
Mauricio Castro Barraza

**Agradecimientos**  
Jorge Rodríguez Gino  
Osvaldo Rojas Mondaca  
Cristian Mardones Mondaca  
Jenny Clavijo Clavijo  
Porfirio Aguirre Díaz

**ISBN**  
XXXX

**Impresión**  
Talleres de LOM  
Septiembre 2023



